

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Only This Foreigner”

When I was young, there was derogatory slur used against Italians which was an acronym for With Out Passport. I am only half-Italian, and I am a second generation American with both of my parents born in these United States. But in the rough and tumble world of middle-class suburbia in the 60's, no one was immune from name-calling. In their meanness, people did whatever they could to make someone feel isolated and different from everyone else. I know that parents and schools work hard these days on teaching tolerance and inclusion to our children, but I wonder if we adults need these lessons more than the children do. I listen to the immigration debates, I watch how we adults treat one another and I am saddened that we are still finding ways to separate ourselves from one another instead growing closer together. Worse than that, we spend more energy blaming the defenseless for society's problems than we spend trying to fix the problems. We use phrases like “the rule of law” and “wasted opportunities” to pretend that the powerful have no culpability for the problems of the poor, the immigrant, the undereducated, and the victims of abuse. But pointing out the faults of others simply does not absolve us from our own sins!

On the other hand, the displaced in our society have found their voice, often a shrill cry demanding rights where there are none, refusing to recognize themselves as guests, and choosing acrimony in response to prejudice. Is there no middle ground?

What I love most about today's Gospel is that phrase, “Has none but this foreigner returned to give thanks to God?” Of course, we can learn something about thankfulness from that “foreigner.” We can learn that no person is “entitled” to God's blessings and healing grace. We can learn that we need to be thankful for what we have received. But we can learn more than this as well.

We are all foreigners in God's Kingdom. We do not know God's ways; we do not understand God's grace. We come to God as undocumented immigrants, people without a passport into heaven. Only by the grace of Baptism do we become adopted sons and daughters. Therefore, we have no right to lord ourselves over another human being, no matter how they live their lives.

If we see ourselves as foreigners in the Kingdom of Heaven, we might learn to be more respectful of others. Immigration, poverty and other issues that normally divide our nation politically will give us pause if we imagine ourselves on the other side. If we are truly thankful for our own blessings, then we might not be so slow to share those blessings with others. In the Gospel, only one out of ten was able to see God acting on his behalf and changed his life because of it. Are you that one in ten as well?



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Solo un Extranjero”

Quando yo era Joven, había una expresión vulgar en contra de Italianos sin Pasaporte. Yo soy mitad italiano y Americano de segunda generación con ambos padres nacidos en estos Estados Unidos. Pero en el crudo mundo de la clase media en los suburbios por los años 60 nadie se libraba de los sobrenombres. Con su crueldad, la gente hacia lo que fuera para hacer a los demás sentirse aislados y diferentes. Yo se que las escuelas y los papás trabajaban fuerte en estos días enseñando tolerancia e inclusión a nuestros niños, Pero me pregunto si nosotros adultos necesitamos clases mas que los niños. Escucho los debates de inmigración, y veo cómo los adultos nos tratamos unos a otros y me entristece que aun encontramos formas de separarnos unos de otros en vez de crecer juntos. Peor que eso, gastamos mas energía culpando al indefenso por los problemas de la sociedad que la que gastamos por resolver los problemas. Usamos frases como “reglas de ley” Y “oportunidades perdidas” pretendiendo que los poderosos no tienen culpabilidad por los problemas de los pobres, del inmigrante, de baja educación y victimas de abusos. Señalando las faltas de otros simplemente no nos absuelve de nuestros pecados!

De otra manera los rechazados en nuestra sociedad han encontrado su voz, a menudo un grito demandando derechos donde no hay ninguno, rehusando reconocerse como invitados, escogiendo acrimonia en respuesta a prejuicios. Habrá alguna tregua?

Lo que me gusta del Evangelio de hoy es la frase, “No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Por supuesto de este “extranjero” aprendemos a ser agradecidos. Podemos aprender que nadie “tiene derecho” a las bendiciones y gracia sanadora de Dios. Aprendemos que necesitamos ser agradecidos. Pero también podemos aprender más.

Todos somos extranjeros en el Reino de Dios. No conocemos los designios de Dios; no entendemos la gracia de Dios. Llegamos a Dios como inmigrantes indocumentados, sin pasaporte al cielo. Solo por la gracia del Bautismo somos adoptados como hijos e hijas. Por lo tanto no tenemos derecho sobre otros seres humanos, no importa como vivan sus vidas.

Si nos vemos a nosotros mismos como extranjeros en el Reino de los Cielos, talvez aprendemos a ser mas respetuosos con los demás. Inmigración, pobreza y otros asuntos que normalmente dividen a nuestra nación políticamente, nos dará una pausa si nos imaginamos nosotros mismos en el otro lado. Si en verdad somos agradecidos por nuestras bendiciones entonces no seremos tan lentos en compartir esas bendiciones con los demás. Por eso en el Evangelio, solo uno de diez pudo ver a Dios actuando a favor de un cambio en su vida. ¿Es usted también ese uno en diez.?

Growing and sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás